

PRACTICAR LA FE

Por David Mason

La preparación del líder:

Durante las próximas cuatro semanas, escriba una nota personal a cada joven bajo su ministerio expresando afirmación, aprecio, etcétera, y asegurándole de sus oraciones. Envíe las notas por correo o entréguelas en persona.

No importa si enseña bien o no esta lección, o cualquier lección, si los jóvenes no saben que ellos son muy importantes para usted. La nota personal es una manera más de comunicarles que son muy importantes y que usted los está apoyando.

El propósito:

Muchas veces en la Biblia se habla de hombres y mujeres de fe. El propósito de esta lección es enseñar a los estudiantes acerca de la fe. Tendrán la oportunidad de mirar un ejemplo de fe en la Biblia y considerar cómo ellos pueden practicar su propia fe en Dios.

El enfoque:

- √ Un tiempo de oración (recibir sus peticiones y orar sobre cada una)
- √ Ejemplos bíblicos de fe
- √ La importancia de la fe en la vida diaria
- √ Testimonios de los estudiantes de lo que Dios ha hecho en su vida

La base bíblica:

1 Timoteo 4:12
Mateo 8:5-13
Mateo 9:18-26
Lucas 17:6
Génesis 15:6
Romanos 4:3-5

La enseñanza:

Lea a los estudiantes 1 Timoteo 4:12.

¿Qué es la fe? La definición en el diccionario Espasa-Calpe es: *Creencia en algo sin necesidad de que haya sido confirmado por la experiencia o la razón, o demostrado por la ciencia: tener fe en que hay otra vida después de ésta.*

Discusión:

¿Qué quiere decir Pablo al exhortarle a Timoteo que sea un ejemplo para los creyentes en la fe?

Jesús hablaba a menudo de la fe de las personas con quienes se encontraba. En unas ocasiones hablaba de la “muchacha fe”; en otras de la “poca fe”, como la de Sus discípulos en Mateo 8:26. En otra ocasión, habló de que debemos tener fe como la de un niño (Mateo 18:3), creyendo sin cuestionar.

Aunque demostramos constantemente que tenemos fe en muchas cosas en la vida, demasiadas veces no mostramos fe en Dios.

Ilustración:

¿Cuántos de ustedes han viajado en avión?

Se ejerce mucha fe al viajar en un avión comercial. Después de oír de algún accidente o del secuestro de un avión, hay algunos que cancelan sus reservaciones, pero abordar un avión requiere mucha más que simplemente guardar la esperanza de que el avión no sea secuestrado.

En primer lugar, tienes que confiar en el/ la recepcionista que recibe tu dinero y te entrega el boleto. Tienes que confiar que el boleto sea el correcto para tu destino, que la hora de salir y llegar, el talón del equipaje y la puerta de embarque indicada para el vuelo sean los correctos.

Tienes que tener fe en la habilidad de los encargados del equipaje para hacer llegar tus maletas al mismo destino al que vas. Esta fe se extiende a los que llevan el equipaje, lo meten en el avión y lo sacan. Desde el momento de encomendarles el equipaje, no tienes ningún control; confías en los empleados de la línea aérea.

Procedes a la sala de espera indicada para tu vuelo. Es inevitable que pases por el control de seguridad donde examinan por radiografía todo lo que llevas en mano y hasta tu cuerpo para ver si llevas algo prohibido. Tienes que confiar que la radio-X y el detector de metal no te hagan daño, y que nada afecte la película en tu cámara.

Esperas el anuncio de que los pasajeros pueden embarcar y prestas atención para escuchar cuando mencionen el número de vuelo. Entrás en el avión y encuentras tu asiento. Todo esto requiere fe.

Una vez sentado con el cinturón abrochado, tienes fe que el piloto es experto en el manejo del avión durante el vuelo y especialmente en el aterrizaje. Tú no conoces al piloto y probablemente ni lo vas a ver hasta después del vuelo, no has visto su licencia, sólo confías que haya cumplido con los requisitos de la línea aérea. Confías en los mecánicos, los electricistas y en todas las personas responsables de mantener el avión en la tierra y en el aire.

¡Hay detalles sin fin que dependen de nuestra fe para simplemente hacer un viaje por avión!

Sea como sea la situación, mucho de lo que hacemos cada día es por fe. No nos preocupamos por la mayoría de las acciones; aceptamos las cosas como naturales y rutinarias. ¡Estamos demostrando fe sin darnos cuenta! Así debe ser. Pero cuando hay problemas o desafíos, éstos son oportunidades para demostrar fe en Dios, una fe que debe exceder grandemente a la que todos ejercemos constantemente.

Lea o relate la historia del soldado romano de Mateo 8:5-13.

La conclusión:

¡Demostramos fe en tantas cosas cada día, aun en las que pueden fallar! Jesucristo es el único que nunca puede fallarnos; Él es siempre fiel. Su fidelidad ha soportado la prueba del tiempo y continuará por siempre.

Debemos demostrar nuestra fe en Cristo en todo lo que hacemos y especialmente cuando está siendo probada.

El desafío:

Converse otra vez con los estudiantes de cómo ellos pueden demostrar su fe en Cristo.

Desafíelos a que se arriesguen esta semana a base de su fe – por ejemplo, hablar de Cristo con un amigo o compañero de clase que no es cristiano, defender su fe en la clase de biología, en la de ciencias.